

*Ingenuidad digna  
de aplauso en hombres  
muy doctos.*

*El pintor adaptará  
las ideas á la natu-  
raleza del arte.*

paña, resolvió que se executase. El Pintor, sin embargo de esta honra, le suplicó le manifestase las otras dos ideas que se habian escrito, para elegir lo mas conveniente. A que respondió el prelado, que en vista de aquella, ya se habian roto las otras. Tanto puede la fuerza de la verdad, y de la razon; pero tambien merece su elogio la ingenuidad religiosa de los interesados, en ceder modestos á la ventaja de otra forastera inteligencia. Que poco de esto se halla en algunos, que para las obras de mayor empeño andan á la rebusca del baratillo, desconociendo lo ventajoso de lo perfecto! O quantas obras pudiera notar de esta clase, que en lo público desacreditan la pericia de nuestra nacion, pues son las mas patentes á los extranjeros! Pero no es mi ánimo hacer odiosa con dicterios esta humilde obra.

No hay duda que los discursos de qualquier hombre docto, y erudito serán mas sublimes que los de un pintor por docto que sea; pero este los adaptará á la naturaleza del arte, que ha menester contemplar una potencia material, y corpórea, á quien deben ser perceptibles, y proporcionados. Los otros serán tan sublimes, que solo podrá comprenderlos la potencia espiritual, como lo es el entendimiento, ademas de otras impropiedades que pueden ocurrir en los tropos, símbolos, y figuras morales. Pero esto no excluye, que siempre que el hombre docto fuere inteligente de la Pintura, será aptísimo para semejantes ideas; que aunque esto sea dificultoso, no es imposible. O quantos he visto ilustrados con esta felicidad! Pero quantos imbuidos de su impericia!

## §. II.

*Importa que el pin-  
tor sea hombre de al-  
gunas letras.*

**Y** así en todo caso seria importantísimo que el Pintor, ya que no fuese docto, fuera hombre de medianas letras, para que por lo menos con la observancia de algunas instrucciones, y la práctica de ver notar, y leer diferentes ideas en las vidas de los hombres peritos de esta facultad, sea bastante, y mas si se halla sufragado de un vivaz genio, para discurrir en sus obras las ideas que se le pueden ofrecer, como lo han hecho los mas eminentes hombres de esta facultad; y por lo menos procure entender la lengua italiana, ya que no entienda la latina, para observar en las vidas de los pintores eminentes, que en su idioma escribieron el Vasari, el caballero Ridolfi, el Bellori, y otros, las peregrinas ideas que executaron en sus inmortales obras, dignas de memoria eterna, para que con este caudal, y otras instrucciones, que daremos, pueda discurrir con fundamento lo

lo que se le ofreciere, sin haber de sujetarse á discursos agenos, lo qual es sumamente difícil; y así vemos en casos semejantes que salen las obras con tan poco artificio, y armonía, y tan estériles de conceptos, que pierden totalmente la gracia, y el deleyte pictorico, por ir atado, y no libre el artífice para formar su composición, y elegir lo que fuere mas apto, y expresivo á la acción que representa, usando de eruditos anacronismos, y licencias poéticas.

No me pondré á referir la célebre expresión de la calumnia de Apeles, y el furor bélico de Alexandro, el Genio de los atenienses de Parrasio, y el Ciclope dormido de Timantes; con el celebrado sacrificio de Ifigenia, de que ya hicimos mencion en el tomo primero, lib. 1. cap. 7. §. 4. y siguientes; y otras doctas ideas, que se leen en Plinio, Filostrato, Plutarco, Pausanias, Luciano, y otros célebres escritores que las refieren por los mas ilustres ornamentos del arte. Dire solamente, que habiendo pintado Polignoto el portico de Atenas llamado *Pecile*, consiguió tanta gloria por la erudicion de sus pinturas, que sus doctísimos simulacros eran unos documentos mudos, y dogmas eloqüentes, tanto que dieron asunto á Zenon filósofo para enseñar por ellos la filosofía á sus discípulos: emulando sus retóricas imágenes mudas el célebre Liceo, y Academia de aquella ínclita ciudad de Atenas, que fue el erario de la filosofía, y de todo linage de erudicion.

Hallará pues el pintor en los referidos autores italianos las eruditísimas pinturas que executó el insigne Rafael de Urbino en el palacio Vaticano, con tal expresión, belleza, é inventiva, que son oráculos del estudio, y asuntos á la admiracion. Lo qual no hubiera podido conseguir, sino le hubiera sufragado el norte de su soberano ingenio, enriquecido con la lectura de los buenos libros, y habilitado en las continuas academias de las buenas letras; pues se acredita en algunos de sus escritos, que no fue menos eloqüente en el estilo de la pluma, que en la erudicion del pincel.

Lo mismo observará en la galería farnesiana del insigne Anibal Carachel, y en otras muchas artificiosas composiciones en las obras del Dominichino, Lanfranco, Albano, Pedro de Cortona, sus discípulos, y otros eminentes hombres, sin omitir al peregrino Micael Angel, y otros de su escuela; y al celeberrimo Pedro Pablo Rubens en los admirables triunfos de la fe, y de la iglesia: los quales con gran gloria de nuestra edad emularon los mas célebres poetas, y filósofos de nuestros tiempos, y aun de los pasados, en la erudicion de sus pinturas.

*Pintura célebre de Polignoto en el pórtico de Atenas.*

*Rafael de Urbino en las célebres pinturas del Vaticano.*

*Anibal Carachel, y otros discípulos suyos.*

*Cómo se ha de go-  
bernar el pintor quan-  
do el dueño de la obra  
le da la idea.*

*Los dueños de las  
obras han de reservar  
á el artífice el modo  
en la execucion de la  
idea.*

*Argumento, ó asun-  
to histórico, é ideal,  
ó metafórico.*

*Libros que nece-  
sita el pintor para lo  
histórico.*

*Libros para la his-  
toria humana.*

Pero quando suceda que el artífice, por complacer al dueño de la obra, que es muy justo, se haya de gobernar por agena idea, procure quanto le sea posible ajustarse á ella en lo que no contraviniere á las reglas del arte, é ilustrarla, enriquecerla, y adelantarla, antes que disminuirla, pues de todas maneras le estará bien á su crédito, y á sus intereses. Y tambien quisiera yo que los dueños de las obras, ya que se arroguen á sí la descripcion de la idea, ó asunto, le reserven al artífice el modo de practicarla. En lo qual he visto rarísimos, tenaces, y perjudiciales caprichos; y que piden cosas tan extravagantes, así en la substancia, como en el modo, que mas puede mover á risa que á indignacion.

### §. III.

**E**sto supuesto, debe tener entendido el pintor que el asunto, ó argumento de una obra puede ser de muchas maneras, como largamente lo notamos en el citado libro 1. cap. 7. de la teórica, lo qual importará que tenga presente, así por no repetirlo aquí, como por lo que conduce al intento. Mas ahora, por no dilatarnos, solo le consideraremos en dos maneras: que el uno es argumento histórico, el otro ideal, ó metafórico. El histórico se compone de cosas de hecho, y sucesos prácticos, y realmente acaecidos en el transcurso de los tiempos, donde poco tiene en que tropezar el ingenio del artífice, procurando hacerse capaz del suceso, y de todas las circunstancias, y accidentes, que en él concurrieron: exornandolo, si fué en poblado, con algunos trozos de arquitectura, y perspectiva; y si en el campo, con algun pedazo de pais, celage, y arboleda, segun lo que diximos tratando de la invencion.

Para lo qual necesita el pintor de algunos libros, como ya diximos, aunque se repitan algunos, especialmente para historia sagrada, la Biblia sacra; y si no fuere latino, *el Flos Sanctorum* es muy fecundo para este linage de argumento, pues no solo incluye del Testamento viejo las vidas de los patriarcas, y profetas, sino del Testamento nuevo las de Christo Señor nuestro, y de su madre santísima, junto con la innumerable multitud de laureles, y palmas, que en repetidos triunfos han enriquecido la militante iglesia, coronandose en la triunfante la innumerable turba de mártires, confesores, vírgenes, y anacoretas; que es utilísimo tratado, no solo para la vida christiana, sino para la direccion de los pintores en la expresion de sus vidas, y martyrios.

Para la historia humana procurará tener alguno de los mu-

muchos que tratan del imperio romano, especialmente Tito Livio, Cornelio Tácito, y Justo Lipsio. De los godos, persas, vándalos, egipcios, y caldeos, Herodoto, y Procopio Cesariense, Quinto Curcio, y Suetonio. De la historia de España alguno de los muchos antiguos, y modernos, que la han ilustrado con sus escritos: como tambien de la de Francia, Italia, Alemania, y Flandes.

Para las fábulas los Metamorfosios de Ovidio, que aun los hay tambien en castellano; y sobre todo son utilísimos para este linage de asuntos los tres tomos del Teatro de los Dioses, con que nos ha enriquecido en nuestros tiempos la aplicacion del reverendo padre Victoria, y el maestro Aguilar, ilustrados con muy singulares noticias, y oportunísima erudicion. Y no es de omitir en Suidas, y en Plutarco la noticia de qualquiera de los ilustres varones que se pretenda delinear. A que tambien conduce mucho la que Ambrosio Calepino subministra de qualquiera sugeto señalado, citando los autores que mas *ex profeso* la tratan.

*Libros para las fábulas.*

#### §. IV.

**P**ero viniendo al argumento ideal, ó metafórico, aquí es donde el pintor necesita de adelgazar el ingenio; porque la idea no es otra cosa, que un concepto formal intelectual, fabricado en la mente del artífice. A el qual llaman los filósofos especie impresa, que despues la constituye expresa la reduccion al acto externo, ya con la retórica de las voces; ó ya con la muda eloqüencia de los pinceles. Para lo qual necesita el pintor, si no estuviere sufragado de las letras, haber leído mucho, especialmente de asuntos de esta calidad, en las vidas de los pintores insignes, como lo diximos en el §. antecedente, para que con estas especies se vaya enriqueciendo, y fecundando la mente, y se halle apta, y caudalosa para fabricar, y producir semejantes conceptos. Teniendo presente por punto general, que siempre estos, ó las ideas han de ser adecuadas al instituto, y calidad del sitio, donde se hubieren de executar: como si es una galería de príncipes, debe adornarse con hechos ilustres de los mas célebres campeones, y valerosos héroes, como de un Aquiles, de un Hector, de un Alexandro, y otros semejantes, ingiriendo á trechos algunas empresas del valor, de la constancia, fortaleza, vigilancia, &c. á que le ayudará mucho Pierio Valeriano, Paulo Jovio, Gabriel Simeon, Claudio Paradino, Alciato; y de nuestros españoles Saavedra en las Políticas, y el padre Francisco Nuñez de Zepeda en las Sacras, como lo notamos en el tomo 1. cap.

*Argumento ideal, ó metafórico.*

*Especie impresa, y expresa.*

*La idea ha de ser adecuada al instituto, ó calidad del sitio.*

ya citado. Y también podrá expresar algunas virtudes de estos mismos hábitos, representadas en figuras simbólicas, ó morales, de que hallará fértil cosecha en la *Iconologia de Cesar Ripa*, además de las que en este tomo se tocan, de que se pone índice separado. Y sobre todo, el que tuviere caudal de erudicion las podrá componer de las definiciones, que les aplica el angélico doctor Santo Tomás en la 2. 2. así en las subalternantes, como en las subalternas.

*Qué asuntos convendrán en galerías de señoras.*

Y si fuere el sitio que se ha de pintar habitación de señoras, debe huirse totalmente de las fábulas, buscando siempre asuntos nobles, decorosos, honestos, y exemplares. Para lo qual hay gran copia de mugeres ilustres en las sagradas letras: como una Ester, una Abigail, Débora, Jael, Micol, Judith, y otras muchas. Y de letras humanas hay mugeres constantes, y valerosas: como Cleopatra, Artemisa, Porcia, Lucrecia, &c. De las santas las Isabeles de Hungría, y Portugal, además de otras exemplares matronas. Reservando las religiosas para monasterios de monjas; y los religiosos, y anacoretas, para los claustros, y salas de capítulo en los conventos: exornando todo esto á trechos, ó tramos con figuras morales, significativas de las virtudes que practicaron los héroes en aquellos actos que allí se representan.

*Asuntos para monasterios, y conventos.*

*Asuntos para los templos.*

Si fuere templo, conviene elogiar aquel santo, ó misterio titular suyo, describiendo en las paredes rectas los casos históricos, porque estos se actuaron en la tierra; y allí se puede expresar el pavimento, lo que no se puede en las techumbres, ó bóvedas, donde solo se deben expresar historias en el ayre. Y así conviene demostrar allí el premio de la bienaventuranza al héroe del asunto, ó la celebridad de aquel misterio en la iglesia triunfante, con grande acompañamiento de ángeles, y bienaventurados de todas clases; como si fuere el Sacramento, figurado en el Cordero sobre el libro de los Siete Sellos, y al rededor los Evangelistas, que escribieron la institucion de este soberano misterio: como tambien los sagrados Doctores, y especialmente el Angélico, que tanto se esmeró en describirle, y elogiarle, acompañandole con diferentes casos de la sagrada escritura: como el sacrificio de Abraham, el convite de los tres ángeles, el socorro de David con los panes de la proposicion, &c.

*Asuntos para casas de campo.*

Si fuere palacio de recreacion, ó casa de campo, pueden tener lugar las fábulas, con la debida modestia. Tambien batallas, monterias, y países, con algunas cabañas de pastores, y otros ornatos campestres.

## §. V.

Y finalmente concluyo, que para todas estas cosas, y especialmente para lo simbólico, ademas de los libros que tengo dichos, importará mucho el *Theatrum vitæ humanae* de Laurencio Veyerlinc, el Hombre simbólico, el Mundo simbólico, la *Polyanthea*, la *Sylva allegoriarum*, la *Psalmodia Eucharistica*, la *Bibliotheca Mariana*, las concordancias, y la Biblia sacra, para hallar sobre qualquiera palabra que se busque, como virtud, constancia, fortaleza, &c. algun concepto peregrino que la illustre, ó algun texto, autoridad, frase, epitecto, ú sentencia que la califique, y realce. A que podrán contribuir el *Flores Doctorum*, *Biblioteca Musarum*, *Thesaurus Poetarum*, y *Flores Doctorum*. Y sobre todo, encargo que en las historias sagradas, vidas, y martyrios de los santos, procure el pintor estar muy exâctamente capaz del hecho, para expresarlo con puntualidad, y para no incurrir en muchos, é inevitables errores que cada dia notamos en los que inadvertidos, é ignorantes, sin mas reflexion que la osadia de su impericia, cometen con gran vilipendio del arte, é irrision de sus artífices: sobre que doctamente escribieron Juan Molano, doctor teólogo de la universidad de Lobayna, y el eminentísimo señor Cardenal Paleoto; y sobre todos está hoy escribiendo el reverendísimo padre maestro fray Juan Interian de Ayala, del esclarecido, real, y militar orden de la Merced Calzada, del claustro, teólogo, y catedrático jubilado de la universidad de Salamanca, cuyas repetidas obras, que gozan la luz pública, acreditan su erudicion universal; y cuyos elogios, por huir la nota de apasionado, y excusarle el preciso rubor á su modestia, los reservo á mas bien cortada pluma.

Y porque los prácticos exemplares son mas aptos para enseñar, y mas perceptibles á los menos literatos, que los documentos, y reglas generales, me ha parecido poner en los capítulos siguientes algunas de las ideas particulares, que he podido reservar de las obras, que tengo executadas al fresco, al temple, y al olio en estos reynos, segun se ha permitido á mi cortedad, para que percibido el método, pueda el pintor ingenioso remontar sobre ellas sus discursos; á que podrán contribuir mucho las figuras morales que en ellas se tocan, bien que algunas se repiten por la simbolizacion de los asuntos. No porque mi inutilidad presume que mis balbucientes discursos puedan servir de pauta á los eruditos, sino solo á los puramente romancistas, que no

Otros muchos libros concernientes á las ideas.

Juan Molano, y el Cardenal Paleoto, acerca de los errores en las sagradas imágenes.

Algunas ideas del autor, para manifestar el método en semejantes casos.

no entienden el idioma italiano, ni latino, ó no tienen la ocasion de adquirir los libros que dexo notados de las vidas de los pintores eminentes extrangeros: y aun así me contentaré con que sirvan de asunto para discurrir, no para imitar.

## §. VI.

**S**olo se me ofrece añadir aquí dos cosas, que la una, por no averiguada, y la otra, por sumamente arcana, y profunda, incluyen no poca dificultad. La no averiguada es, si la herida del costado de Christo nuestro bien fué en el lado derecho, ó en el izquierdo; pues no consta del sagrado texto en que lado fuese <sup>1</sup>. Y tal vez, que por la positura de la efigie, viene mas bien la llaga de su costado en el izquierdo, ha parecido á algunos, y tal vez hombres doctos, que es un sacrilegio, ó por lo menos, no consono á la verdad, y á el comun sentir, el no ponerla en el costado derecho. Y confieso de mí, que mientras no conste otra cosa, tengo por mas probable el que la herida del costado de Christo nuestro bien fué en el lado siniestro: porque ademas de dictarlo así la razon natural, pues la accion del que va á herir á otro cuerpo á cuerpo, y mas estando en quietud, é indefenso, siendo como se supone con la mano derecha, corresponde á el lado izquierdo del paciente: concuerda el sentir de los santos Padres, y Doctores, que en este misterio se cumplió lo que en la formacion de Eva fué prefigurado. Esto es, como dice Serna, que así como Eva fué formada del costado de Adan, estando dormido: así la Iglesia santa, esposa de Jesu-Christo, fué edificada de su costado, estando poseido del sueño de la muerte <sup>2</sup>. Lo qual significó el Apostol *ad Ephes. 5* <sup>3</sup>. y es comun sentir de los santos Padres, de donde san Ambrosio deduce <sup>4</sup>, que Christo Señor nuestro fué herido en aquel costado, del qual fué formada Eva en Adan; y conforman todos los Doctores, en que Eva fué formada del lado siniestro de Adan, en el qual reside el corazon del hombre, por el grande amor que entre el esposo, y la esposa debe intervenir; y que así Christo bien nuestro fué herido en el mismo lado, porque la verdad correspondiese á la figura: y tambien por demostrar el grande amor, que tenia á su esposa la iglesia, por quien estaba herido su corazon, como se

<sup>1</sup> Unus militum lancea latus ejus aperuit. *Joan. 19.*

<sup>2</sup> *Sern. suffic. contionat. tract. 8. cap. 41. ubi plures refert Doctores. Ex D. Thom. 3. part. quest. 62.*

articulo 5.

<sup>3</sup> Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo, & in Eccles. *Ad Ephes. 5.*

<sup>4</sup> *Ambros. lib. 5. de Sacr. cap. 1.*

dice *Cant.* 4<sup>o</sup> 1. Otras congeturas pone dicho Serna, donde las podrá ver el curioso.

No es la menor la que á mi cortedad se ofrece en la impresion de las llagas de nuestro seráfico Padre San Francisco, y es, que este dichoso Patriarca tiene la herida del costado en el lado derecho; como consta de sus crónicas, y de su milagroso estante é incorrupto cadáver. Y siendo impresion, es forzoso inferir que Christo nuestro bien tiene la herida en el costado siniestro; pues este llegando á imprimirse cara á cara, corresponde al lado derecho del recipiente; y no por eso dexa de ser legítima, y puntual efigie de su original; como no lo dexa de ser la estampa que se imprime en un papel; porque todo lo que en la lámina es izquierdo, salga en ella derecho, y al contrario. Ni la imagen que se mira en un espejo dexa de ser puntual, aunque en ella se hallen trocadas las acciones de su prototipo. Y esta es la causa de que los pintores, y escultores comunmente expresen la herida del costado de Christo en el lado derecho; porque como todos, ó los mas, se gobiernan por las estampas, y estas sacan al derecho lo que en la lámina es izquierdo, siguen lo que ven, sin pasar á mas especulacion.

No desayuda á el intento el que en las dos efigies de los santos sudarios, el de Saboya, y el de Bizancio, de que hicimos larga mencion en el tomo 1. libro 2. cap. 3. §. 2. el uno de su magestad quando fué baxado de la cruz, estando sangriento su cuerpo santísimo; y el otro, quando ya limpio, y ungido, fué puesto en el sepulcro, las cuales trae Juan Jacobo Chifflecio<sup>2</sup>, ambas tienen la herida del costado en el lado izquierdo: pues si alguno reparare, que siendo estampas, y teniendo la llaga en el lado izquierdo, se infiere que su original la tiene en el lado derecho, á quien se ajustaria la lámina, yo se lo concederé; pero eso favorece mas mi intento, pues el original de estas son los santos sudarios referidos, y teniendola estos en el lado derecho; y siendo tambien por impresion, lo que no se puede dudar, es consecuencia forzosa que su original, que fué el sagrado cadáver de Christo Señor nuestro, la tiene en el siniestro lado. Pero si los santos sudarios la tienen en el lado izquierdo, contra el orden natural de la impresion, no habrá que estrañarlo; pues lo milagroso no se ajusta á los aranceles de la naturaleza. Estas son, á mi ver, congeturas tan racionales, que pueden pasar plaza de evidencias. Y mas

quan-

1 Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, &c. *Cant.* 4.

2 Joan. Jacob. Chiffletius de lin-

teis sepulchralibus Christi Domini, *chrisis historica.*

quando la dilectísima esposa de Christo nuestro bien, Santa Gertrudis la Magna, afirma estar *aquella ventana del relicario de la santísima Trinidad, y retrete de la gloria en el lado izquierdo de Christo Señor nuestro* <sup>1</sup>. Palabras expresas son de la santa. Y aunque esto pudiera bastar para resolución de la duda, no por eso es mi ánimo el persuadir que precisamente haya de pintarse la llaga del costado de Christo Señor nuestro en el lado izquierdo, mientras no lo determinare la iglesia; sino solamente dar á entender, que el hacerlo, no solamente es ageno de todo reparo, sino que antes es lo mas probable, y conforme á el sentir de los Santos Padres, y á el mas racional dictamen, y prudentes congeturas, y aun revelaciones auténticas, aunque solo sea *permissivè. Salvo meliori iudicio.*

### §. VII.

**E**l otro punto, que por arcano, y profundo incluye gran dificultad, es el misterio altísimo de la Trinidad sacrosanta, de que yo he visto algunas pinturas, que sobre ser monstruosas, y heréticas, son ficciones diabolicas, como lo dice Molano <sup>2</sup>. Pues la una es, pintando una sola persona, ó figura con tres cabezas de una fisonomía, contra la real, y física distincion de las tres divinas Personas, y haciendo un monstruo la infinita, y suma perfeccion del ser de Dios. La qual pintura, ó abominacion refutaron los célebres Doctores de la Universidad de Lobayna, como lo refiere dicho autor: y antes que todos la refutó por iniquia san Antonino de Florencia <sup>3</sup>. A que añade Molano una ilusion del demonio con dicha figura á un religioso Premonstratense, para persuadirle desvanecido que habia llegado á merecer ver por sus ojos en carne mortal el inefable misterio de la Trinidad santísima, de que el buen religioso se libró conociendo el engaño, con la asistencia de la divina gracia: lo qual consta en la crónica de Sigiberto Gemblacense, que la continuó Roberto Abad del Monte.

Tambien he visto yo varias veces otra efigie no menos monstruosa de la Trinidad sacrosanta, de que hace mencion el autor citado, y es una sola cabeza con tres narices y bocas en el rostro, y los ojos correspondientes, para figurar tres semblantes en uno: la qual tiene los mismos absurdos que

<sup>1</sup> *Vida, y revelaciones de Santa Gertrudis, lib. 2. de la insinuacion de la divina piedad, cap. 4. al fin; y lo confirma en el lib. 3. capítulo 18. §. 16. al fin, y en el cap. 49. del*

mismo libro.

<sup>2</sup> *Juan Molano de hist. sacrar. imag. lib. 2. cap. 4.*

<sup>3</sup> *S. Anton. de Flor. in Summ. 3. p. tit. 8. cap. 4. §. 11.*

que la antecedente; y como tales deben ser borradas, prohibidas, y refutadas por el Tribunal santísimo de la fe, como disonantes, heréticas, y monstruosas.

Y respecto de que este es un misterio tan profundo, que el humano entendimiento no es capaz de comprenderlo, ni figurarlo como es en sí, como lo dicen san Dionisio Areopagita, y san Juan Damasceno <sup>1</sup>, y nos lo enseña la fe, por ser espíritu puro, incorpóreo, inmenso, que no se circunscribe de lugar determinado, ó ubicacion alguna, es preciso, que no pudiendo ser figurado como es en sí, se execute su imagen encubierta debaxo de aquellos velos, mediante los quales podamos levantar la consideracion al conocimiento de lo invisible: acomodandose objeto tan sublime á nuestro material modo de entender, y á la proporcion de aquellas cosas que á nuestra limitada comprehension son mas familiares, como lo dice el mismo Areopagita <sup>2</sup>. Y así, demas de lo que diximos en el tomo 1. libro 2. cap. 7. §. 1. describiré una pintura de este inefable misterio, que se ha executado en estos tiempos, y mereció la aprobacion de todos los hombres doctos que la vieron, y fué poniendo al Eterno Padre en figura de anciano, para denotar la paternidad, y vestido con capa pluvial, ú de coro, como sacerdote sumo, que sacrificó á su Hijo por nuestro remedio: el cetro en la mano izquierda, en demonstracion de su omnipotencia, como atributo suyo, y mirando á su Hijo santísimo, que está sentado á su diestra con las señales de su humanidad, y pasion sacrosanta, y el estandarte de nuestra redencion, y los dos sobre un tronó de nubes <sup>3</sup>, circundado de inmensidad de gloria, y poniendo los pies sobre el globo terrestre <sup>4</sup>, sostenido de variedad de ángeles. Y respecto de que el Padre engendra al Hijo por el entendimiento, pasa una línea, ó rayo luminoso desde su frente á la del Hijo, que es su inteligencia, y Verbo: los quales mirandose, y amandose recíprocamente, espiran aquel divino impulso, ó amor, que es el Espíritu Santo, procedido de esta mutua espiracion; para cuya inteligencia suben desde los extremos del rayo luminoso que diximos

Tom. II.

Ff

que

<sup>1</sup> Quam imaginem, aut quam similitudinem apponetis ei, qui ubique totus est, & nullo continetur loco? *Dion. de celesti Hierarchy. cap. 1.*

Invisibilis, incorporei, incircumscripibilis, & infigurabilis Dei, quis posset conficere imitationem? *Damasc. lib. 4. cap. 17.*

<sup>2</sup> Neque enim fas erat infirmitati nostræ lucere divinum illum

radium, nisi sacrorum varietate velaminum, quibus ad superiora ferremur, opertum: & his, quæ nobis familiaria sunt, providentia paterna, naturæ mortalium sese accommodante, vestitum. *Dion. ibi.*

<sup>3</sup> Qui sedebat super nubem. *Apoc. 14.*

<sup>4</sup> Cælum mihi sedes est, terra autem scabellum pedum meorum. *Esai. 40.*

que tocan la frente de una y otra figura, otros dos, que concurren en punta, ó ángulo en la parte superior, y son iguales al antecedente: mediante lo qual queda formado un triángulo equilátero, sobre cuyo ángulo vertical está el Espíritu Santo en forma de paloma, como procedido del recíproco amor del Padre, y el Hijo; tocando así todas tres personas los tres ángulos del triángulo, que son iguales: representando esta figura, siendo una, la unidad de la divina esencia, indivisa en las tres divinas personas, entre sí iguales, y realmente distintas, como lo son los tres ángulos, y lados de dicho triángulo; en cuyo medio está escrito el sacrosanto nombre de Dios con caractéres hebreos, y circunscripto de un círculo luminoso, por ser figura esta, que no tiene fin, ni principio, para demostrar en Dios la eternidad, *à parte ante*, y *à parte post*, que es sin principio, ni fin; y esta es á mi ver la mas puntual expresion de misterio tan recóndito.

Concluyo, y vuelvo á citar al reverendísimo padre maestro fray Juan Interian de Ayala, de cuya omnigena erudicion espero nos desempeñará muy ventajosamente en este, y otros asuntos dignos de un tan sublime, y remontado ingenio. Y solo se me permita decir lo que siento en orden á la crucifixion de Christo Señor nuestro con quatro clavos, que tan doctamente prueba Francisco Pacheco, sin excluir su probabilidad, lo uno, que tiene contra sí la práctica mas comunmente recibida por la iglesia. Lo otro, que la pérvida obstinacion de aquellos ministros de Satanás, poseidos de los demonios, todo quanto fuese mayor inhumanidad, y tormento mas acerbo, tanto executaron en Christo Señor nuestro. Y el ser quatro los clavos, y mas con el subpedáneo, no hay duda que seria menor, aunque esto era lo que comunmente practicaban. A que conduce mucho el afirmar la venerable madre María de Jesus de Agreda, que fué su magestad crucificado con solos tres clavos; sin que por esto le dé mas asenso á su autoridad de la que permite el estado de su causa, y los decretos de nuestra santa Madre la Iglesia católica romana, y del Señor Urbano VIII. Pero no desprecio la opinion contraria; pues tambien tiene buenos padrinos en su defensa.

## CAPITULO IV.

*Idea para el ornato de la plazuela y fuente de esta imperial coronada villa de Madrid, en la entrada de la serenísima reyna nuestra señora Doña María Ana de Neoburg, para las felices nupcias del rey nuestro señor Don Carlos II. año de 1690.*

**F**ormóse un gallardo edificio de elegante arquitectura, cuya planta, dexando incluida la fuente de la plazuela de esta coronada villa, era un medio dezágono, formado sobre doscientos y diez pies de línea. Y en el tramo principal de en medio, que hacia foro á la fuente, se levantaba con hermosa simetría un grande arco de mas de sesenta pies de alto, sobre dos gallardas columnas de lapislazuli, estriadas en el primer tercio, y revestida la caña alta con festoncillos de frutas de oro, y de lo mesmo basas, y capiteles, enriquecido lo restante con variedad de mármoles, y otros adornos de oro, y bronce. Y en el cerramiento de su montea coronaba una aguila real, con un laurel en el pico, la una garra sobre un globo, un cetro en la otra, una estrella en la cabeza, en el cuello otra, en cada ala una, y otra en la cola, y quatro en el cuerpo, que todas hacen nueve: una de segunda magnitud; quatro de la tercera; de la quarta una, y tres de la quinta, distribuidas en sus lugares, segun los astrólogos <sup>1</sup>, y abaxo este mote: *Cæleste Sydus*, por ser la decimasexta constelacion de las quarenta y ocho celestes, y ser símbolo tan apropiado de nuestra serenísima reyna, que como aguila real, y celeste constelacion, viene á ilustrar estos reynos con sus benignos, y favorables influxos.

*Aguila, constelacion 16.*

Seguiase sobre la clave del arco una hermosa targeta de marmol blanco, sostenida de dos hermosos cupidillos, y en ella el retrato de la reyna nuestra señora, con tan extremado acierto, y hermosura, que acreditaba los celestiales atributos del aguila, que le simbolizaba, competida de luces, y pretendida de estrellas.

En el vano del arco estaba el escudo de las armas del principado de Neoburg, abrazado de un hermoso targeton de pórfido, cuya inexorable dureza hizo obediente el pincel á la blandura amorosa, con que las cortezas, y roleos abrazaban su grandeza; en cuyo medio se miraban repartidos los dos cuarteles de una y otra excelsa rama, cerrando el

<sup>1</sup> *Sacr. Bosc. p. 159. Aquila volans, const. 16.*